**Sociología de la vida cotidiana** \*

Samuel F. Velarde \*\*

Hablar de la vida cotidiana desde un punto de vista sociológico podría parecer una especie de tautología, o por así decirlo, de una gran obviedad. Sin embargo mi intención en esta charla, es darle a la sociología un carácter más dinámico en cuanto a su aplicación; insistir, sobre todo para aquellos que la estudian, en que la sociología no es un cúmulo de teorías que se usen nada más para pensar en lo macro (estado, estructura, aparatos de estado, institución) y que tampoco es una ciencia de las relaciones humanas en términos funcionalistas; sino que nos sirve para ir desmenuzando el acontecer social, explicarnos fenómenos micros como los profundos acontecimientos de nuestras relaciones sociales, esto con mucha ricura teórica y de pensamiento, así pues esto sería el "observar" nuestra vida cotidiana. Que sería el tema central de mi exposición.

Muchos grandes pensadores han hablado de la vida cotidiana, así lo que hoy diré, es solamente una breve y sencilla reflexión acerca de la misma, donde no precisamente voy a teorizar sobre ella, sino más bien sembrar en ustedes la curiosidad para que cada uno desde su perspectiva y carrera, pueda verla, analizarla, sentirla, criticarla y por que no, fomentar espacios nuevos en nuestra vida cotidiana, para hacerla más congruente, libre, espontánea, en fin.

¿Pero que es la vida cotidiana?, Agnes Heller decía que era " el espejo de la historia", también la define "como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social…es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades". Así pues la vida cotidiana son nuestras vivencias diarias, repletas de significados, intereses y estrategias diría Irving Goffman, estrategias entendidas como esa serie de comportamientos que nos permiten crear la red personal de caminos por los cuales diariamente transitamos y construimos nuestras relaciones sociales.

¿Pero cual es la importancia de observar y analizar la vida cotidiana?, ¿acaso la vida cotidiana (y aquí va implícita la nuestra) no es parte natural de nuestra rutina bio-psico-social, de una sociedad ya establecida y donde la vida cotidiana es eso, mecánica algo inamovible y casi predestinada?. Estas características serían como la visión ciega de la vida cotidiana, esa que nos otorga el sistema establecido, pero hay que ir más allá.

La vida cotidiana si como dice Heller es el espejo de la historia, entonces es la riqueza de la sociedad, es decir, la esencia de cómo podemos explicar lo subrepticio de lo que está encima y entender la raíz; observar la vida cotidiana es poder entender el por qué de mis sin fin de comportamientos, del por qué pienso en determinadas situaciones diferente, del por qué actúo de manera distinta en un funeral y en pocos minutos al dirigirme a la fiesta soy distinto. La vida cotidiana es nuestro ser milimétricamente dividido en los diferentes roles que hacen nuestro *modus vivendi.* Henry Lefevbre, sociólogo marxista famoso en los sesentas y setentas, nos habla de situaciones " la vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres, proyección de necesidades, captar cambios a partir del uso de los espacios y tiempos concretos".

Y lo importante de la sociología de la vida cotidiana, es precisamente ver si ésta la hemos construido a partir de prácticas de libertad o convicción propias, o si las condiciones de un sistema capitalista en ocasiones no muy justo o racional nos lo ha impuesto. Y es aquí donde se nos dificulta observarnos nosotros mismos, autocalificar mi vida diaria, saber si mis necesidades corresponden a mi realidad o si también se me imponen para continuar reproduciendo una cotidianidad ajena a mí.

Hay un autor que prácticamente lo acabo de descubrir Guy Debord, artista, cineasta y escritor francés, murió en 1999 a los 68 años, es el creador de la Internacional Situacionista, el plantea que los seres humanos podemos vivir situaciones diferentes si somos los suficientemente libres para promoverlas, no llevar precisamente una vida lineal y enajenada, sino hacer de la vida cotidiana una extensa dimensión de nuestra creatividad artística. ¿ Acaso no podemos intentar pintar, escribir, tocar un instrumento musical, caminar en un parque, juntarnos un lunes o martes a charlar con los amigos?, ¿no podremos intentar tener una vida cotidiana rica y prolifera?. Creo que Debord, nos muestra desde una perspectiva muy artística y tal vez esbnobista y hasta revolucionaria pero no por ello inaplicable, que la vida cotidiana puede ser liberadora más que esclavizante.

Ya sabemos pues qué es la vida cotidiana, ahora como estudiosos de las ciencias sociales ¿como aprender a observar a la vida cotidiana?, ¿ que lupa, lente o imaginación sociología ( diría Wrigth Mills) usar en esta esplendorosa y seductora actividad de observar?. Nuestra vida cotidiana está repleta de emociones y es aquí, donde podríamos encontrar por ejemplo, nuestras necesidades religiosas, místicas o espirituales; y explicarnos para entender los comportamientos o simbolismos religiosos; esos usos y costumbres de católicos, mormones, adventistas, testigos de Jehová, que visten, actúan, reflejan una moral y actitud ante la vida, cada uno muy particular. O nuestra total apatía por la ecología, al no saber nada de nuestra relación armónica con la naturaleza y sin embargo en verano, buscar la sombra de un árbol.

¿Y la vida cotidiana urbana? , donde vemos a pedigüeños, en su vinculación casi de *performance* con nosotros; al darnos una demostración de miseria, malabarismo, o mostrarnos patéticamente una pierna casi en estado putrefacto, para provocarnos algún sentimiento que redunde en una moneda. O a la señora de estilo *"narco*" que hace de su vida vanidosa y rutinaria toda una actuación banal de su cotidianidad material.

O el universitario que asiste a una clase y luego se pregunta el para qué de los contendido de la misma, si para nada tienen que ver con su realidad micro social, porque no entiende el discurso que maneja el profesor o se hablan de cosas raras tan distantes de "mis necesidades como alumno". Donde tan solo deseo tener un título pero no interesa si me llevo conocimiento, al sistema le importa el título (¿sera?) no el conocimiento.

Ver la vida cotidiana es "meterse" en los *modus vivend,* de los individuos,es desenredar lo que aparentemente es normal y percatarse de lo simbólico de cada estilo de vida, es darse cuenta de que existe un sistema social que te atosiga con una serie de normas a cumplir, o que te obliga a que disminuyas tu capacidad de asombro. El estudio de lo cotidiano es comprender insisto, los nudos que mantienen la red social. Finalmente todo esto con un propósito sumamente definido, reflexionar hasta que punto la vida cotidiana te facilita ser un individuo libre y que puedas diseñar tu proyecto de vida. Es decir, revolucionar nuestras vidas cotidianas y promover o exponer visiones diferentes de comportamientos y compromisos propios, que pudieran (porque no decirlo), ir construyendo una cotidianidad más intensa y llena de perspectivas individuales y sociales.

Ahí está pues, una tarea interesante para el sociólogo, escudriñar la vida diaria, darle un sentido más categórico, para descubrir y proponer. Cuando se habla de la crisis de las ciencias sociales y en especial de la sociología al reducirse en apariencia su campo de estudio (aparte de su práctica), la sociedad del siglo XXI comienza a vislumbrarse con algo de positivo y que nos da a los sociólogos mucho por hacer: un hombre y una mujer con intereses comunes, poco visto en otras etapas históricas; tal vez nuestras vidas cotidianas se entrelazan en un espacio donde el hombre y la mujer son víctimas de las apariencias y del odio. Veamos pues como caminar juntos y donde comenzar a construir situaciones diferentes, espacios distintos, cotidianidades compartibles, para forjar una vida cotidiana colectiva mucho mejor.

\* Ponencia presentada en el Ciclo Temáticas, Problemáticas en Sociología Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 4 abril 2006-04-08

\*\* Sociólogo, profesor de Sociología en la UACJ

Bibliografía

Balderas, Domínguez Jorge, Mujeres antros y estigmas de la noche juarense, ICHICULT 2002

GonzálezAréchiga Bernardo Creando situaciones sin retorno http://www.sistema.itesm.mx.egap/situacionista

Goffman Erving, La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrorrtu editores 1993, Buenos Aires

Heller, Agnes Historia y vida cotidiana, Ed. Grijalbo, México

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm>

<http://www.nuestramirada.org/page/vida-cotidiana-1>

**La vida cotidiana del México moderno**

|  |  |
| --- | --- |
| **A**lrededor de 1940 terminaron los cambios que dejaron más huella en la sociedad, motivados por la Revolución, y la vida cotidiana pudo desarrollarse tranquila y pacíficamente. |  |

No es que los conflictos sociales hubieran acabado, pues el conflicto es una de las características de la vida en sociedad; pero en general, la vida de las personas transcurría de manera pacífica.

La manera de vivir cambió para muchas personas, aunque algunos prosiguieron viviendo de manera similar a la que tenían antes de la Revolución, esto principalmente en el campo.

Como consecuencia de la lucha armada, mucha gente se fue a vivir del campo a las ciudades y de esta manera poco a poco fue creciendo la clase media integrada por obreros calificados, comerciantes y profesionistas.

En las ciudades, la vida se modernizó y las personas progresaron notablemente; sin embargo, en el campo la vida siguió siendo difícil y muchos campesinos, a pesar de todo, vivían en la pobreza.

El número de habitantes de las ciudades aumentó y fue necesario construir más casas. Entonces aparecieron edificios que antes no se acostumbraban en México: los multifamiliares.

Anteriormente, muchas familias vivían en vecindades; éstas tenían uno o varios patios alrededor de los cuales estaban las casas o departamentos.

Los patios eran espacios de uso común; ahí se encontraban los lavaderos donde, entre tendederos y ropa al sol, las vecinas platicaban mientras lavaban.

Por supuesto, aunque eran muchos, todos los niños de la vecindad se conocían porque después de ir a la escuela y ayudar en los quehaceres de sus casas, se reunían a jugar en los grandes patios de la vecindad.

Ahí podían divertirse jugando a "las escondidillas" o al "bote pateado" sin peligro de que los atropellara un carro o se los llevara un "robachicos".

Cuando había fiestas, éstas se organizaban en los patios y eran invitados todos los vecinos de la vecindad. Las posadas eran divertidas y algunos llevaban la piñata, otros la fruta, otros el ponche y, así, todos cooperaban con lo que podían.

Cuando la ciudad creció y surgieron los multifamiliares, las avenidas y los peligros de las grandes ciudades, la vida en común se hizo difícil y las personas no pudieron relacionarse tan fácilmente como antes.

Poco a poco la vida en las ciudades se fue modernizando y en las casas aparecieron artículos hasta entonces desconocidos.

Las hieleras tuvieron que ceder su lugar a los refrigeradores, y los molcajetes a las licuadoras.

Cuando la electricidad y el agua potable se extendieron por casi toda la ciudad, planchas, lavadoras y todo tipo de aparatos eléctricos se hicieron parte de los objetos cotidianos en los hogares citadinos de México.

Ya que se abrieron muchos empleos, los ingresos de la gente mejoraron y muchos pudieron adquirir automóviles. El auto pasó a ser uno de los principales personajes de la ciudad y obligó a las ciudades a transformarse en enormes autopistas que dieran paso a los vehículos.

Las calles dejaron de ser empedradas y el asfalto las cubrió por completo. La vida moderna se abría paso en las ciudades y el estilo de vida de los mexicanos se fue transformando.

El plástico, las fibras sintéticas y los productos industrializados hacen su aparición, a partir de 1940, los productos hechos de plástico cobraron popularidad. Muchos objetos que antes se hacían de barro, mimbre o lámina empezaron a producirse de plástico y a fabricarse en serie.

Por su novedad y bajo costo, los platos, tenedores, canastas, cubetas y otros objetos de plástico de colores brillantes fueron ocupando los lugares preferidos de chicos y grandes.

Todo cambió; hasta la ropa dejó de ser de telas naturales y se fabricó entonces de dacrón y otras fibras sintéticas.

La participación de las mujeres fue muy importante durante la Revolución. En ninguna otra parte del mundo se había visto que las mujeres tomaran parte en las acciones armadas. En cambio, en México se les podía ver en los campos de batalla como soldaderas y hasta como coronelas combatiendo con igual fiereza que los más valientes soldados o "pelones".

Después de la Revolución, con la modernización del país, se dio mayor reconocimiento a la importancia que tienen las mujeres en el desarrollo de la sociedad; incluso, en 1953 se autorizó el voto femenino, y con él la posibilidad de que en nuestro país pueda haber presidenta. Cada vez mayor número de mujeres ingresó tanto a las universidades como a las escuelas de estudios superiores. Entonces hubo doctoras, maestras, secretarias y todo tipo de mujeres profesionistas que han venido aportando su inteligencia y su trabajo al país.

http://www.tareasya.com.mx/index.php/tareas-ya/primaria/cuarto-grado/historia/1091-La-vida-cotidiana-del-M%C3%A9xico-moderno.html